ROMA, *andar y ver*



JOSÉ ANTONIO RIOS GONZÁLEZ

Vision Libros

José Antonio Rios González

JOSÉ ANTONIO RIOS GONZÁLEZ

ROMA, ANDAR Y VER

Roma, andar y ver
© José Antonio Rios González
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-496-0
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: Marian González,
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: Daniel Hernando
daniel@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis
Local 28029 Madrid.

Pedidos a pedidos@visionnet.es
www.distribuciondepublicaciones.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

ÍNDICE GENERAL

Indice General 7
Dedicatoria 13
Este libro no es una guía para turistas 15
Prólogo. José Luís Martorell 19

Cap. 1. Cuando sentí un fuerte escalofrío 23

Roma, provincia del Lazio 23
2000 años para organizar esta confusión
(Roma Olímpica 1960) 32
¿Roma doma? 35
Roma, acogedora, tierna y posesiva 36
Una Via donde brilla el esplendor hecho mármol 39
Reliquias derramadas por doquier 41
Morir en Roma 47
Cuando la Loba amamantó a Rómulo 52
El Palatino 52
Una ciudad que tiene tres nombres 54
La Loba capitolina 55

Cap. 2. La explosión de los sentidos: andar por Roma a pié con los sentidos bien abiertos 57

La vista 57
El oído 69
El olfato 79
Edictos, decretos y "pintadas" contra la suciedad 81
El gusto 82
El tacto 90

Cap. 3. Piedras y restos gloriosos 95

Los Foros 95
Impresionante "coloso" 97

El más famoso de los Arcos existentes 100
El Arco más antiguo de Roma 101
El Arco de Septimio Severo 101
Los más grandes y espléndidos baños públicos 103
Como una expresión de la luz del sol 104
El "Pulcino" de Piazza della Minerva 105
El Obelisco de Piazza San Giovanni 106

Cap. 4. "¿Roma veduta, fede perduta?" 109

El Palacio Vaticano 109
Piazza San Pietro 112
Basílica de San Pietro 114
Fachada 114
El interior 115
Entradas al Palacio Vaticano 117
Una vistosa Guardia de alabarderos suizos 121
La Capilla Sixtina 122
El Juicio Final 123
La Bóveda de la Capilla 129
Y… el Papa 132
Mi visión de los últimos Papas 133
Los Cónclaves 141
Qué ocurre en el interior de un Cónclave 143
Algunos ecos de la política en el Vaticano 146
Curiosidades de algunos Papas 150
La Embajada de España ante la Santa Sede 151
Los veranos de los últimos Papas 154

Cap. 5. El agua como signo de belleza 157

El espectáculo del "Padre Tíber" 159
El rumor permanente de las fuentes 161
Trevi o la melodía del agua 166
El agua de 4 ríos que canta en Navona
a la piedra del barroco 170
Un Moro y cuatro tritones en Piazza Navona 172
El rumor juvenil que inunda la Fontana della Barcaccia 172
Donde remansan las aguas de Bracciano 173

Un grandioso Moisés bañado por el agua 173
Efebos, delfines y tortugas 174
Una esbelta navecilla 175
Los delfines de la cola alzada 175
Tres abejas que zumban junto al agua 176
Otras fuentes dignas de verse: la de Piazza San Pietro, la Fontana del Babuino, la Fontana del Palazzo Colonna, la del Palazzo Monte di Pietá y la de Via Quattro Fontane 176
Los Puentes de Roma como lanzaderas entre dos orillas 177
El más antiguo de Roma 178
Donde Constantino encontró la luz 178
El que unió el Mausoleo de Adriano con el Campo de Marte 178
Para pasar a la isla Tiberina 179
El Ponte Rotto 179
Ponte Sublicio 180
Los Acueductos de Roma como una red de araña 180
Las aguas Claudia y Marcia del Acueducto Augusto 180
El Acueducto Trajano 180
El Acueducto Felice 181

Cap. 6. Recorriendo Roma entre las esculturas de Miguel Angel como fondo de una permanente armonía 183

El impresionante silencio de Moisés en San Pietro in Víncoli 186
La belleza convertida en mármol: la Pietá en el Vaticano ... 193
El Cristo Resucitado en Santa María in Minerva 195
El David de Florencia, gallardo y puro 196

Cap. 7. Un mausuleo con murallas almenadas 201

Cap. 8. Paseando por Roma y Trastevere con Alberti (1964-1967) 205

Basuras y ropa tendida 223
Amor y calor 226
Hay otras aguas prohibidas 232
Roma de noche 237
Dormir en Roma 240
Alberti se encuentra con Pasquino 244
Sorna y ternura al ver la Roma de los curas 245

Cap. 9. Cuando Pasquino y otras estatuas parlantes hablan al mundo entero 251

¿Quién es ese Pasquino del que tanto se habla en Roma? .. 251
Babbuino 256
Marforio 256
Madama Lucrecia 257
El clérigo Gregorio 257
El Abad Luiggi 257
El Facchino 259

Cap. 10. Pateando desde Piazza y Palazzo Venezia a Via del Corso y Piazza del Popolo 261

Desde el balcón donde Mussolini arengaba a los romanos 262
¡ Qué bien se pasea por Via del Corso! 263
La Piazza del Popolo que acoge tantas cosas 265

Cap. 11. Donde profetizó la Sibila, sufrió prisión San Pedro y donde una boca de piedra te muerde la mano si te atreves a mentir 267

Iglesia del Aracoeli 267
Cárcel Mamertino 268
Bocca della Veritá 269

Cap. 12. La Basílica de San Clemente y el "culebrón" de lo narrado en ella 271

Cap. 13. Lápidas en las calles de Roma 277

Cap. 14. Entre fantasmas, gatos y otras curiosidades 289

Los fantasmas de Roma 289
Doña Olimpia 289
Lucrecia Borgia 289
Beatriz Cenci 289
Fray Piccolo 290
La mano del Palazzo Cardenalicio
de Santa Mª in Trastevere 290
Dos fantasmas de carne y hueso 290
El chico de la "carta bollata" 291
La madre de Peter Pan 294
Los gatos de Roma 295
Otras curiosidades 296
Monumento al Rey Víctor Manuel II 296
Las siglas SPQR 296
Las siglas SCV 297
Giordano Bruno en Campo dei Fiori 297
La Iglesia de Montserrat, la tumba del Alfonso XIII
y la presencia de un niño que ha llegado a Rey 301
El caballo de Marco Aurelio 303

Cap. 15. Las 4 iglesias de "Angeles y Demonios" de Dan Brown 305

Iglesia de Santa María del Popolo 307
El Panteón en Piazza della Rotonda 308
Un Obelisco peligroso para creyentes obesos 312
La "merced del dardo" como un "requiebro suave " 313

Cap. 16. Roma en sus canciones 317

Arrivederci, Roma 317
Chitarra romana 319
Canta si la voi cantá 321
Roma capoccia 322

Cap. 17. Final 323

Cap. 18. Bibliografía, canciones y películas (206) 327

Filmoteca, actores, canciones aludidas en el texto, cantantes evocados 332

Epílogo de Juan Antonio Pérez Mateos 335

Las Fotografías que figuran en este volumen son originales de: Pilar Lago (1), Marcos Ríos (2), Patricia Fernández (3) y de José Antonio Ríos (4)

A Pilar, Marcos y Patricia:

“Un buen par de zapatos bajos y largas caminatas; porque Roma debe conocerse así".

"Debe caminar por las calles y mirar. Mirar a la gente, las sombras, los árboles y, sobre todo, la luz de Roma" Mónica Vitti

Romero, para ir a Roma,
lo que importa es caminar;
a Roma por todas partes,
por todas partes se va

(Antonio Machado)

Buen viaje,
José Antonio

Este libro no es una Guía para turistas ni un libro para peregrinos. Aunque en algunos de sus tramos pueda parecerlo, es una reflexión personal, una vivencia propia de cuanto he visto y vivido y ha despertado en mí la Roma que he ido conociendo a lo largo de muchos años de estancia y visitas siempre cargadas de emociones.

Aquí hay una visión personal de Roma. En estas páginas hay cosas que no aparecen en las guías habituales porque muchas de ellas son vivencias y sentimientos, aunque adornadas de vez en cuando con datos históricos y culturales que pueden ayudar a encuadrar lo que vean nuestros ojos o escuchen nuestros oídos. Es, por ello, el eco de impresiones y reflexiones acumuladas a lo largo de los años. Por la misma razón alguien echará de menos alusiones o comentarios sobre algunas basílicas, monumentos, museos, plazas o fuentes. Para eso están las guías o algunos libros que figuran en la bibliografía final

Este es el resultado de las páginas que empecé a escribir para mi hijo Marcos cuando aún era muy niño y en la idea de que antes de "patear" y "contemplar" Roma (andar y ver) pudiera empaparse de cuanto era importante para mí. Deseaba que antes de "ver" Roma "viviese" Roma. Empecé dándole forma a unas notas previas para el viaje que hice con Pilar y él en Agosto de 1995, aunque ya había estado con ellos en ocasiones anteriores, pero de otros modos. Marcos no me perdona la "paliza" que le dí pateando la Roma que yo quería enseñarle. Cuando la vió y pateó quedó agotado porque quise enseñarle

en menos de 24 horas lo que yo había vivido desde 1960 a 1974 y en otros período sucesivos que se han repetido esporádicamente a lo largo de los años siguientes hasta la fecha. No sé si ya me ha perdonado aquella larga caminata del caluroso 3 de agosto de 1995. Después hemos vuelto con más calma. Creo que ya no me guarda ningún rencor y creo que ya le gusta la Roma que le he enseñado. Como yo, ha vuelto más veces porque ambos fuimos presa de la canción que narra cuanto ocurre a quien arroja su moneda en la Fontana di Trevi:

Ce sta´na leggenda romana
legata a ´sta vecchia fontana
per cui se ce butti un soldino
costringi er destino a fatte torná

Existe una leyenda romana
ligada a esta vieja "fontana"
según la cual si arrojas una monedina
fuerzas al destino a hacerte volver

Aquellas notas se han ido ampliando en años y viajes sucesivos.

Hicimos un nuevo viaje del 30 de diciembre de 1998 al 2 de enero para recibir el año 1999.

Volvimos los tres con Patricia del 22 al 25 de julio de 2005 para ver "Aida" en las Termas de Caracalla al reanudarse las temporadas de verano en la Opera el 23 de julio 2005 bajo la dirección de Plácido Domingo. Era una promesa incumplida porque las Termas han estado cerradas durante algunos años.

El último viaje ha sido con Pilar del 17 al 20 de noviembre de 2005 para visitar con otros ojos los 4 lugares citados por Dan Brown en su novela "Angeles y Demonios". Un simple pretexto.

Por eso me dirijo a Pilar y a Patricia y Marcos como si les hablase al caminar.

Para cualquiera que lea estas páginas y vaya a Roma, ¡buen viaje!

Madrid, julio 1995-2008 y Roma 8 febrero 2009

Prólogo

En otro lugar he dejado constancia de que José Antonio me pasó mi primer paciente, me recomendó para mi primer trabajo y me propuso escribir mi primer libro. Han pasado treinta años ya de esos asuntos y me sigue honrando con su confianza (se ve que su criterio no madura) proponiéndome que escriba este prólogo de su libro sobre Roma, que yo acepto encantado (tampoco ha madurado mi autoconcepto).

José Antonio ha escrito mucho —más que cualquier otra persona que yo conozca— sobre psicología, psicoterapia y familia y siempre ha sido un placer leerle porque además de aprender de él (es lo que esperamos de los pocos a los que llamamos maestros) siempre ha tenido, en mi opinión, la voluntad de escribir bien, recreándose en la suerte, si se me permite el símil taurino. En una época en que si alguien quiere ligar con uno (hipotéticamente hablando, por supuesto) lo más probable es que reciba un mensaje en el móvil que diga algo así: m gstas mcho t spro n m csa sta trde trae 1 peli i ns enrllmos, el que alguien dedique tiempo al arte de expresarse, que se deje llevar en lo que escribe por las asociaciones que su cultura — y la de José Antonio es amplia- y una concepción humanista de la comunicación le vayan proponiendo es, como ya he dicho, un placer y también, en nuestro campo, una rareza.

Aquí, en *Roma, andar y ver*, este gusto por la comunicación fluye si cabe más libremente, por la natura-

leza del texto, que en otros libros de José Antonio. Si siempre ha dado la impresión de escribir sobre cosas que le gustan aquí es obvio que el tema le apasiona, y que antes de disfrutar escribiéndolo, disfrutó paseando, contemplando y empapándose de Roma.

Las ciudades, como en buena parte las personas, son tanto o más que de sí mismas de quienes las quieren, las sueñan, las padecen y conviven con ellas. Y aquí hay alguien que quiere a Roma porque la ha hecho suya convirtiéndola en parte de su vida. La literatura nos muestra que la distancia geográfica y ambiental entre el escritor y la ciudad que nos propone no influye en la capacidad de trasportarnos a ella y, por qué no, de hacernos soñar con ella. Yo he vivido literaria e intensamente, en la Alejandría del inglés Durrell, en el París del argentino Cortázar o en la Venecia del alemán Mann. Esta Roma, la de *Roma, andar y ver*, nos la muestra un extremeño. Aunque ser extremeño, tal como le recordó a José Antonio uno de sus pacientes, es un asunto que marca de por vida, aquí no importa y si bien José Antonio nos deja claro en su libro que no es lo mismo su Roma que la de los romanos (el hermano varón se suele asombrar de que haya un ser humano sin taras mentales graves que se enamore de su hermana) también llegamos a apreciar que su Roma es tan real —en algunos sentidos más- que la de aquellos.

En este libro Roma aparece desde los ojos de la fascinación, pero no se queda ahí y enseguida aparece la poliédrica visión que José Antonio tiene de Roma. Me parece que hay una continuidad entre lo que ha

hecho con Roma y lo que hace en terapia: fascinarse, empaparse de una historia y tratar de comprenderla sin simplificarla. Y si no escuchen el siguiente párrafo: "Enseguida pude captar que Roma es una ciudad imposible de conocer en poco tiempo y difícil de ordenar porque su riqueza arqueológica e histórica es inmensa. Pude ver muy pronto que aunque parezca un caos, la ciudad está hecha como de estratos: son capas que se han ido interponiendo, al tiempo que se ha ido integrando hasta ofrecer el complejísimo conjunto que podemos contemplar actualmente" (p. 28). Sustituyan "Roma" y "ciudad" por "Fulanito" y "persona" y verán la actitud con que he visto siempre a José Antonio acercarse a la terapia.

La información, los datos, aparecen en cascada, pero siendo una parte esencial del libro no son, en mi opinión, lo más importante, sino más bien la cantidad de puntos de vista desde los que son presentados. Ahí están desde las obras de arte que constituyen la cima de la creatividad humana hasta las meadas romanas, cumbre de lo prosaico. El punto de vista de la historia y el del olfato, la espiritualidad y la venalidad, y, de vez en cuando, alguna visión muy personal y enjundiosa de José Antonio sobre Papas y políticos.

Con todo, lo que más me ha llamado la atención del libro y lo que más me ha gustado, es la cantidad de historias. Si no fuera porque Roma no puede ser nunca una excusa, diría que es un libro de historias con la excusa de Roma. Puede que haya más de mil historias desplegadas por José Antonio de escritores,

historiadores, santos, periodistas, poetas, actrices, taxistas, artistas y otros inclasificables sobre, por, en, desde, para, sin, so, sobre, tras Roma. De James Joyce a Josep Pla, de Gógol a Zola, de Paparazzo a Pasquino, de San Pantaleón a la neumática Sofia Loren, de Alberti al funcionario de aduanas con afán requisatorio, un buen montón de personas y personajes van a tomar la palabra en lo que, para mí, es lo mejor del libro. Así que prepárense para pasar un buen rato y la próxima vez que vayan a Roma llévense este libro. Pasen y vean. ¡Ahóoo!

José Luis Martorell
Profesor de la UNED
Madrid, 10 Enero 2009

1. CUANDO SENTI UN FUERTE ESCALOFRIO

ROMA
(Provincia del Lacio)

"Quanto sei bella Roma
Quanto sei bella Roma a primavera…
Quanto sei bella Roma
Quanto sei bella Roma a prima sera…"
(De la canción "Canta si la voi cantá")

"Qué bella eres Roma
Qué bella eres Roma en primavera
Qué bella eres Roma
Qué bella eres Roma al atardecer" (1)

El meridiano de la ciudad, cuya posición exacta es de 12º 29´ de longitud este y de 41º 54´ de latitud norte, se encuentra cercano a la Casina Valadier en el Pincio, en la base del busto del P. Angelo Secchi, jesuita y astrónomo del 800 (Reggio Emilia,1818— Roma, 1878), que aplicó la espectroscopia al estudio de los astros e inventó el "meteorógrafo". Por el orificio de la base del busto pasa el "meridiano del Observatorio del Colegio Romano" del que fue director.

En Roma hacía mucho calor aquella tarde. El índice de humedad era el habitual en julio hasta hacer bastante molesto el sudor que no puedes evitar. Cuando pisé el

(1) La traducción al español de todas las canciones y poesías en italiano o romanesco que figura en recuadros son obra mía. Asumo toda la responsabilidad en la que he preferido un texto más bien libre, respetando lo literario. Agradezco las sugerencias y ayudas de Simona Basile y Angelo Cassatella, amigo romano. (J.A.R.)

suelo de Roma por primera vez, 24 de julio de 1960, se masticaba un calor sofocante. Pero muy pronto sentí un fuerte escalofrió porque lo que vi en aquel atardecer no era para menos.

Roma ha sido definida como "cittá eterna", "caput mundi", o con Giuliano Malizia “nobile signora senza etá... la piú bella amante der poeta/che te sparpaja petali di fiori/lungo er vaile dell´eternitá”.

“noble señora sin edad…
la amante más bella del poeta
que te derrama pétalos de flores
a lo largo del valle de la eternidad”

Ciudad eterna que ha muerto mil veces y se mantiene viva. Roma, dice Alberti, es un “peligro para caminantes”. Y Zola ha escrito que "cuando uno llega a Roma, llega con una Roma de su invención, una Roma como uno la ha soñado, tan ennoblecida por la imaginación, que la Roma verdadera resulta un completo desencanto. Hay, pues, que esperar a que se realice la adaptación, a que la realidad mediocre se atenúe, para dar tiempo a la imaginación a que vuelva a empezar su trabajo de embellecimiento, para no ver ya las cosas reales sino a través del prodigioso esplendor del pasado", añadiendo que "se necesita tiempo, mucho tiempo, para comprender y amar a Roma".

Es verdad, aunque personalmente tuve la oportunidad de contemplar algunos de sus monumentos bajo la luz de su iluminación nocturna cuando llegué a ella por primera vez al atardecer del 24 de julio de 1960, después de casi 48 horas de viaje en tren. Fuí en tren desde Madrid

con paradas en Barcelona y Génova, porque entonces no disponía de la economía suficiente para utilizar otros medios de transporte. En viajes posteriores mis escalas eran en Pisa porque me resultaba más atractiva que Génova. Era, simplemente, un estudiante becario para estar dos meses en Roma. Italia entera celebraba el centenario de la Unidad conseguida en 1860 y toda la ciudad estaba llena de carteles, banderolas y colores. Eran, al mismo tiempo, las vísperas de los XVII Juegos Olímpicos que se inauguraron el 24 de agosto y duraron hasta el 11 de septiembre. La ciudad estaba metida en una huelga de transportes que me obligó a caminar desde la Stazione Termini hasta el Vaticano.Tuve que ir casi arrastrando una pesada maleta. Esto no me impidió poder ir contemplando cuanto "adorna" ese largo recorrido que desde entonces he hecho tantas veces en el autobús 64, famoso para cualquier turista porque atraviesa el centro de Roma. Conozco a más de uno a quien los finos carteristas que "trabajan" en ese autobús, le han dejado los bolsillos vacíos. No lo olvidéis.

Es un buen recorrido para captar una primera idea de Roma. Iniciando en Piazza della Republica con su espléndida fuente de las Náyades o ninfas desnudas, se sigue por Via Nazionale y Via Quattro Novembre hasta encontrar la famosa Piazza Venezia con los foros al fondo, circundada por el Palazzo Venezia desde cuyo balcón arengó tantas veces Mussolini a los romanos y el "pegote" del Monumento al rey Victor Manuel II, para seguir por la Via del Plebiscito e Iglesia del Gesú de los jesuitas, atravesar el conglomerado del cruce de autobuses y tranvías que coinciden en Largo Argentina. Continuando por Corso Vittorio Emanuele II, pasar ante la iglesia de

Sant´Andrea della Valle de los teatinos cuya cúpula es la segunda en tamaño tras la de San Pietro, seguir para atravesar el Tíber por el Ponte Vittorio Emanuele hasta encontrar, dejando a la derecha la vista del Castel Sant´Angelo, el inicio de la Via della Conciliazione que conduce a la Piazza San Pietro y Vaticano. No puedo olvidar este recorrido porque fue el primer impacto de Roma sobre mis sentidos y mis sentimientos. Y cuando atravesé el Tíber por el Ponte Vittorio para acercarme al Vaticano no pude menos que tararear la canción que me demostraba ya una gran verdad:

De qua e de lá der fiume
de lá e de qua der fiume c´é ´na stella
e tu nun poi guardalla
e tu nun poi guardalla tanto brilla

"Aquí y allá del río
de allá y de aquí del río hay una estrella
y tú no puedes mirarla
y tú no puedes mirarla de tanto como brilla"

para empezar a estar convencido desde esa misma noche que

… questa é Roma mía, Roma mia bella,

"…esta es mi Roma, mi bella Roma"

quedando atrapado para siempre por la misma canción que he tarareado tantas veces

Gira si la voi girá
canta si la voi cantá.

"Rodéala si la quieres rodear
cantalá si la quieres cantar"

Al ver la Piazza de San Pietro totalmente vacía, con la mole de la Cúpula de San Pietro in Vaticano, iluminada como si fuese de plata brillante, sentí el primero de los tres escalofríos que he vivido al aire libre en mis viajes turísticos. Me senté de cara a la Piazza y Basilica y contemplé en silencio lo que veían mis ojos. No sé el tiempo que estuve allí empapándome de cuanto contemplaba. No había nadie. Era un banquete. Me parecía que estaba en el centro del mundo, en el verdadero "omphalos" u ombligo del mundo de los griegos clásicos. Pero era algo que me obligaba a revisar el concepto de "proporciones" perfectamente integradas por el arte: ¿qué son las proporciones?. Desde entonces pienso que las proporciones son las cosas que ha plasmado Bernini. El segundo escalofrío lo tuve a los pocos días, al ver el Coliseo, también iluminado y del que luego hablaré, por la imborrable impresión que me produjo su visión nocturna. Ya estaba iluminado para recibir a los atletas que participarían días más tarde en los Juegos Olímpicos.

El concepto que quedaba amenazado por el Coliseo era y sigue siendo para mí el que responda a la pregunta inevitable que me hice ante aquellas piedras: ¿qué es la "grandiosidad"?. El tercer escalofrío lo tuve el 7 de agosto de 1986 al visitar Delfos (Grecia) donde el concepto de "tiempo" queda triturado: ¿qué es el tiempo?... Pero en Roma había saltado también la pregunta al contemplar los restos de tantos siglos en las piedras de los Foros.

En los días siguientes al de mi llegada a Roma esta impresión fue creciendo y creo que cada vez que vuelvo a Roma se amplía y diferencia con nuevos matices. Pude tomar las cosas con calma porque el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, no era fiesta en Roma. Algo que me resultaba llamativo cuando yo llegaba de un país donde estas fiestas eran intocables. Empecé a situarme y a esbozar los hitos para establecer los contactos que tenía previsto para mi trabajo como becario. El dia 25 lo viví como un día festivo y me dediqué a patear y empezar a "ver" la ciudad a partir de Via della Transportina. Quería redondear el impacto recibido para empezar a conocer Roma, aunque el tiempo me fue descubriendo que mi intención tendría que lograrse poco a poco y sólo en una mínima parte en aquel verano.

Enseguida pude captar que Roma es una ciudad imposible de conocer en poco tiempo y difícil de captar de un golpe porque su riqueza arqueológica e histórica es inmensa. Pude ver muy pronto que aunque parece un caos, la ciudad está hecha como de estratos: son capas que se han ido superponiendo, al tiempo que se han ido integrando hasta ofrecer el complejísimo conjunto que podemos contemplar actualmente. Destaca la Roma clásica que llegó a tener dos millones de habitantes en el período imperial. Aparecen sucesivamente la medieval, la del Renacimiento, construida con los mármoles procedentes de los monumentos de la Roma clásica. Esta realidad es la que llevó a exclamar a Pasquino que "lo que no hicieron los bárbaros lo hicieron los "Barberini", y que más recientemente los seguidores de ésta "estatua parlante", han completado afirmando que "lo que no hicieron los Barberini lo hizo Mussolini". El Coliseo y todos

los palacios y arcos de la Roma imperial estuvieron recubiertos de mármol blanco, muy distinto a los colores del mármol de Florencia. Esas toneladas de mármol blanco fueron bruscamente arrancadas de los edificios para hacer nuevas construcciones durante el Renacimiento. Un verdadero peligro que ha llevado a Bruno Rizzi a dar un consejo urgente: "Visitar Italia antes que los italianos la destruyan; fotografiar Roma antes que sea demasiado tarde". Yo, por mi parte, he hecho cuanto he podido y aquí está mi resultado, indudablemente mínimo, pero como testimonio escrito y fotográfico de mi amor a Roma.

Roma tiene su capa barroca que ocupa todo el centro en el que estaremos estos días (1995). Finalmente está la Roma del fascismo y la más moderna que se extiende por los alrededores con los fríos y metálicos edificios del EUR que no tienen nada que ver con la verdadera Roma, la zona de la Farnesina o el barrio Parioli en los que lo moderno domina sobre lo que en otras zonas es clásico, renacentista o barroco. "Toda la ciudad es una provocación" (T. Moix). Ante ella el viajero está indefenso y el residente está vencido. Y tras el esplendor del Imperio vino la desolación medieval que convirtió los Foros en un campo para vacas y ovejas que pastaban entre históricos y gloriosos mármoles degradados.

Trilussa se pregunta y se responde

> A immagginasse Roma anticamente,
> Pe´quanto faccia, un omo se confonne:
> Ched´era Roma? Un bosco de colonne,
> Una cittá de marmo arilucente.

Para imaginarse Roma antiguamente
Haga lo que haga, un hombre se confunde:
¿Qué era Roma? Un bosque de columnas,
una ciudad de mármol reluciente"

Aquello era una cosa muy distinta:

Le chiese nun ce staveno pe´gnente,
Nun c´ereno né Cristi e né Madonne,
Perché de queli tempi, ommini e donne,
Ciavevano una fede diferente.

Iglesias no existían para nada
no había ni Cristos ni Madonnas
porque en aquellos tiempos, hombres y mujeres
tenían una fé muy diferente"

Sus dioses eran otros:

E lo sai chi pregaveno? Giunone,
Nettuno, Appollo, Venere, Minerva,
Marte, Vurcano, Cerere, Prutone...

E a capo a tutti quanti c´era Giove,
Er solo Dio ch´adesso se conserva
Perché se chiama Pluvio quanno piove.

"¿Sabes a quien rezaban?. Juno,
Neptuno, Apolo, Venus, Minerva,
Marte, Vulcano, Ceres, Plutón…
Y encabezando a todos estaba Giove,
el sólo Dios que se conserva ahora
porque se llama Pluvio cuando llueve"

Pero todo está ahora muy mezclado. En una calle céntrica puedes encontrarte una columna romana en la fachada de un palacio barroco, o un trozo de muralla junto a la moderna Stazione Termini que fue construida en la época fascista; y puedes ver pisos modernos junto al impresionante Teatro Marcello y un palacio renacentista convertido en un Hotel remodelado y caro.

Por cualquier lugar que vayas se siente el pasado bajo los pies y si das una patada a una piedra de cualquier calzada, puede aparecer un tomo de la historia de la cultura. En cualquier rincón te encontrarás restos de la Roma arcaica, la republicana o la imperial. Si se quieren construir los cimientos de una casa moderna, aparecerá un trozo de calzada romana de la época imperial. Por eso el



Roma, andar, ver y tener tiritas a mano (4)

"Metro" de Roma era muy reducido en mis primeros años de estancia en ella y su construcción, pensada ya en 1871, no ha sido posible hasta bien entrados los años a partir de 1970; su realización ha supuesto una lucha a brazo partido con la arqueología que convertía tal obra en algo casi imposible por titánico. Sobre todos esos avatares inevitables, se ha dicho que lo importante es que Roma vive al lado, encima y dentro de la ruina. Ruinas verdaderas, es cierto, pero llenas de belleza y atractivo.

Andar… Pasear sin prisas… Callejear empapándose de la ciudad… "detenerse en una plaza, sentarse ante un cuadro, olvidarse en ese momento de que existe el resto. No se puede pretender hacerse con Roma de una sola vez. Es inútil. Y no por sus excesivas distancias, que no lo son, sino por su absoluta abundancia"

"2000 años para organizar esta confusión" (Roma Olímpica 1960)

Cuando llegué a Roma por primera vez coincidían dos acontecimientos importantes: conmemorar el centenario de la Unidad de Italia que tuvo lugar en 1860 y la celebración de los XVII Juegos Olímpicos reanudados por Pierre de Coubertin en 1896. Los Juegos fueron algo muy esperado por los italianos, lo que puso a prueba su capacidad organizativa. La verdad es que quedó demostrada con la preparación de los distintos escenarios en que tuvieron lugar las pruebas deportivas que resultaron embellecidas por los encuadres que ofrecieron tantos monumentos de la Roma clásica. La sombra llena de guasa de Pasquino hizo acto de presencia y la punta irónica de los romanos no dejó de aparecer cuando llegó a

afirmarse que "los italianos tardaron 2000 años para organizar esta confusión". Eran muchos atletas e infinito el número de turistas atraídos por tal acontecimiento en una ciudad en la que su estructura no ayuda precisamente a la fluidez y el orden.

En la tarde del 24 de agosto el papa Juan XXIII recibió en la Piazza San Pietro a los 5.338 atletas procedentes de 83 países de los cinco continentes. 611 de ese total eran mujeres. Les habló sobre la "alta dignidad del atleta" y los bendijo. Parece ser que el Papa siguió muy de cerca el desarrollo de los Juegos ya que era la primera vez que se televisaban sus competiciones a través de 100 canales pertenecientes a 18 países europeos.

Particularmente me llamó la atención el ver que el ministro de Defensa que presidió en nombre del Gobierno italiano este acto masivo, era un político joven de 41 años, no militar como venía sucediendo en España en aquellos años. Se trataba de Giulio Andreotti que ocupó tal ministerio de 1959 hasta 1966, aunque ya participaba en la vida política desde que fue Subsecretario con el legendario Alcide De Gasperi (1881-1954), uno de los que, junto a K. Adenauer, R. Schuman y J. Monnet son calificados como los "padres de Europa" y promotores de la Europa Unida, que llegaría más tarde.

Desde aquel momento todo fue convirtiéndose para mí en espectáculos sorprendentes. Como dato curioso puedo señalar que en el desfile inaugural participó la Reina Sofía como miembro del equipo griego, no como atleta, y que su hermano Constantino venció en una de las pruebas de Vela. Por España participaron en 16 depor-

tes 143 atletas aunque en el cuadro final de medallas España sólo obtuvo una de bronce en Hockey sobre hierba derrotando a Inglaterra por 2-1. Otro lugar "algo destacado" fue el 9º puesto obtenido en ciclismo en la prueba de 100 km. contra reloj. Entre los atletas españoles estaba mi amigo salmantino José Luis Albarrán que participó nada menos que en 100 m. lisos. Puedo contar que durante los meses anteriores, en un Campamento que coincidimos en Candelario (Salamanca), me pidió le ayudase a hacer "salidas". Yo tenía que sujetarle fuertemente de los hombros para que ejerciese un impulso de salida que constituía una clave para ganar segundos en tan importante prueba. Los revolcones que me daba con su ímpetu aún los recuerdo. La verdad es que no valieron de mucho porque sólo participó en la 1ª ronda obteniendo al puesto 7 con una marca de 11,20. Soy testigo de sus grandes esfuerzos. No pude presenciar su participación en el Estadio Olímpico a las 9 de la mañana del día 31 de agosto, porque ese día tuve entrevistas para preparar mis trabajos de estudio en la "Casa Santa Rosa" de deficientes mentales en Via Appia Pignatelli, un entorno lleno de belleza cercano a la Via Appia Antica.

El Coliseo fue el punto de llegada de la Maratón que ganó espléndidamente Abebe Bikila, hijo de Etiopía, país que años antes había sido invadido por Mussolini. Este atleta asombró al mundo entero al vencer en 2 horas, 15 minutos y 16,2 segundos la carrera de 42,195 km. que hizo descalzo y que volvería a repetir en 1964, aunque ya con zapatillas. El recorrido desde el Capitolio al Coliseo, atravesando toda la ciudad llena de gente, se convirtió en un espectáculo inolvidable que ponía de relieve que el "ideal olímpico" sintetizado en el "altius, citius, fortius"